

EL PAPEL DE LOS EGRESADOS DE LA MAESTRÍA EN EL DESARROLLO RURAL: AGENTES DE TRANSFORMACIÓN O ANALISTAS DE LA REALIDAD SOCIAL

Isaías Tobasura Acuña¹

Los profesionales con más altos estándares de formación son los potenciales agentes de cambio. En el caso del desarrollo rural, son los diseñadores y ejecutores de políticas y toman las decisiones en las instituciones vinculadas al desarrollo. Pero para ser agente de cambio no basta pasar por la universidad, ni con tener una información técnica y científica sólida, ni con desempeñar un cargo.

Carlos A. Amtmann, 2001

Introducción

Veinticinco años en la vida de una institución educativa no es mucho tiempo para poder generar impactos trascendentales en la sociedad. Sin embargo, la ocasión puede ser un buen motivo para hacer una reflexión de lo que ha podido significar el rol que la “escuela”, a través de sus más de 420 egresados, ha jugado en el desarrollo rural colombiano. Ese aporte, no obstante, resulta difícil estimar, dado que el desarrollo y la transformación de la sociedad rural es el resultado complejo y combinado de múltiples factores, procesos y actores, en donde la presencia de los especialistas en desarrollo rural es apenas un elemento.

El papel de los egresados puede evaluarse en sus aportes que hacen a la investigación, la formación profesional, la extensión, la intervención y la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo rural, en diferentes instituciones y organizaciones del estado y la sociedad civil. En todos estos aspectos, no hay duda de que la Maestría, a través de sus egresados, ha contribuido de manera notable². No obstante, si se analiza el papel que los egresados han tenido en la contribución a la transformación de la realidad social, es decir, en su rol de agentes de cambio, en el sentido de ir más allá de los meros cambios episódicos dentro del

¹ Magíster en desarrollo rural por la Universidad Javeriana y doctor por la Universidad de Salamanca (España). Profesor de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. E-mail: isaiaast@epm.net.co

² De acuerdo con la autoevaluación realizada en 1997, los egresados consideran que “el mayor impacto de la Maestría se encuentra en la contribución al mejoramiento de la calidad del trabajo, más que a la promoción laboral”. Eso resulta muy significativo en la lógica de esta argumentación, pues evidencia la poca oportunidad que tienen los egresados de ascender a lugares de decisión.

modelo hegemónico, que cada uno hace en sus respectivos campos de acción, hay, a mi juicio, un déficit significativo. Esta apreciación intuitiva, por demás, no pretende desmeritar la calidad de formación que ofrece la Maestría, lo que intenta es poner de manifiesto la tesis según la cual formar maestros en desarrollo rural, con una visión interdisciplinaria y analítica, no es suficiente para constituir una “escuela de pensamiento” que trascienda a los niveles de la política donde se definen la suerte de lo rural y de sus principales actores.

En síntesis, más que de formar a los estudiantes para el análisis e investigación de los procesos de desarrollo rural, para que puedan responder en forma efectiva, a las necesidades de desarrollo del sector³, lo que se debería formar son intelectuales o pensadores capaces de generar pensamiento propio, es decir, teoría sobre lo rural y el desarrollo rural, de manera que contribuyan a realizar los cambios que demanda la sociedad colombiana en general y la sociedad rural en particular. La ponencia está estructurada en tres partes. En la primera se hace una reflexión entorno al concepto de desarrollo, pues este es la base conceptual sobre la cual se sustenta la propuesta curricular, que, en alguna medida, “perfila” la actuación de los egresados; en la segunda se discute el rol de los egresados, confrontando las visiones orientadas a la formación de interpretes o analistas de la realidad rural con la noción de intelectuales orgánicos o agentes de cambio, capaces de influir en un sentido fuerte la transformación de la realidad; y en la última, y en la lógica de formar agentes para el cambio social, vislumbrar algunas alternativas que se pueden plantear desde la propuesta formativa -curricular y metodológica- y en la misma organización de los egresados como actores influyentes, para poder ser en el futuro más protagonistas, en las esferas del estado y la sociedad donde se generan y deciden los cambios.

La noción del desarrollo rural

Entender el rol que los egresados de la Maestría en Desarrollo Rural juegan en la promoción y logro del Desarrollo no es nada fácil. Requiere en primer lugar comprender qué se entiende cuando se habla de desarrollo, y ello, sin duda, es una tarea compleja por

³ En el prospecto de la maestría en Desarrollo Rural. Bogotá, 2005. En el de 1995: “...ampliar los elementos conceptuales y analíticos para comprender e intervenir en el ámbito del desarrollo rural”.

las múltiples connotaciones que implica el término. Si vamos a su origen, éste se asocia con el concepto de evolución y, más exactamente, con el ciclo de vida de los organismos vivos. En esa noción, desarrollarse implica una doble condición: ir de un estado incipiente a otro más elaborado o perfeccionado y estar sujeto al paulatino deterioro que conduce a la inexorable muerte física, o a la crisis social, rasgo consustancial del desarrollo. En este sentido, el desarrollo es una búsqueda de la realización plena de la condición intrínseca de cada ser y una meta –un fin- después de la cual, el desarrollo puede tomar otro curso.

El desarrollo es el proceso de realización de lo virtual, el paso de la *Dynamis* a la *energeia*, de la *potentia* al *actus*. Esto implica que hay una *energeia* o un *actus*, que pueden ser determinados, definidos, fijados, que hay una norma perteneciente a la esencia de lo que se desarrolla; o dicho en términos de Aristóteles, que esta esencia es el devenir conforme a una norma definida por una norma final: la entelequia, [es decir, el fin u objetivo de una actividad que la completa y la perfecciona]. Esta idea de desarrollo no solo aplica a los seres vivos: plantas, animales, humanos. La *paideia* (crianza, instrucción, educación) es desarrollo; consiste en llevar el pequeño animalito al estado de un ser humano. Si ello es así es porque existe el estado propio, una norma, un límite (*peras*), la norma encarnada por el ciudadano, los cuales, si se alcanzan, no pueden ser rebasados. El desarrollo implica, entonces, un punto de referencia, un estado definido que se debe alcanzar; y la naturaleza provee, para todo ser, tal estado final⁴.

Esa corriente de desarrollo, no obstante ser la más coherente con la naturaleza de los seres vivos y los procesos sociales se ha desvirtuado al extremo de que en algunos momentos el desarrollo se ha asimilado a crecimiento o progreso económico sin límites. El desarrollo sigue una trayectoria única que va de estadios atrasados hacia otros más avanzados; en el caso de las sociedades humanas, de las sociedades tradicionales (premodernas) a las sociedades modernas, avanzadas. En este sentido, el desarrollo humano, entendido como la plena realización de la condición humana, a través del despliegue de las potencialidades individuales y colectivas de los seres humanos, en sus contextos de vida específicos, queda subordinado al desarrollo o crecimiento económico. Los seres humanos no son fines del desarrollo, sino medios para el crecimiento económico. Sobre esta noción pobre y empobrecedora de ser humano se ha venido construyendo el ideal de civilización de la

⁴ Cornelius Castoriades. “Reflexiones sobre el <<desarrollo>> y la <<racionalidad>>”. En: *Colombia. El despertar de la modernidad*. Fernando Viiviescas y Fabio Giraldo. Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991. p. 96.

sociedad occidental. Este modelo de civilización no solo ha empobrecido la noción de humanismo, sino que ha pretendido uniformizar la sociedad en occidente, desde hace varios siglos.

“La noción de desarrollo socioeconómico tiende por completo hacia la construcción de un futuro inédito [...] En la base de esa idea maestra de desarrollo está, pues, el gran paradigma del humanismo occidental: el desarrollo socioeconómico, sostenido por el desarrollo científico-técnico, asegura por sí mismo expansión y progreso de las virtualidades humanas, de las libertades y de los poderes del hombre”⁵. Sobre esta base se monta en los años 1070 el mito del desarrollo, alimentado por el desarrollo industrial y su carácter reductor económico-tecnocrático. Según esta idea de progreso, la transformación estructural, a la que aspiran las sociedades, va de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, de lo atrasado a lo moderno⁶.

La noción de desarrollo de la que se viene hablando se puede apreciar en las siguientes dimensiones: estilo, modelo y patrón de desarrollo⁷. Para efectos didácticos, la noción de desarrollo puede asimilarse a un viaje, cuyo destino –el *telos*– es un horizonte de progreso infinito. En el viaje, el estilo de desarrollo es el vehículo en que nos desplazamos, en nuestra sociedad el tren del progreso; el modelo son las velocidades que se le pueden imprimir al tren en la búsqueda del progreso; y el patrón de desarrollo es la manera como se distribuyen las sillas entre los diferentes viajeros del tren, para garantizar el bienestar y la armonía entre los viajeros.

En nuestro ejemplo, el estilo de desarrollo, está representado por los vagones del tren que, son los pilares sobre los cuales se sustenta la idea de progreso en la sociedad occidental, es decir, la racionalidad (instrumental); la ciencia, como mecanismo para el hallazgo de leyes de funcionamiento sociales y naturales y de la intervención sobre la realidad mediante la

⁵ Edgar Morin. “El desarrollo de la crisis de desarrollo”. En: *El mito del desarrollo*. Cándido Méndez (Director). Barcelona, Editorial Kairós, 1980, p. 224.

⁶ Jesús Antonio Bejarano. “El concepto de lo rural. ¿Qué hay de nuevo? En *Revista Nacional de Agricultura*. Múm. 922-923. Bogotá, 1998. p. 10.

⁷ Orlando Plaza. “Economía campesina: límites y potencialidades en el contexto de apertura y modernización”. En: *Desarrollo Rural y Apertura Económica*. Absalón Machado (Compilador). Bogotá, IICA, DRI, 1991, pp. 108-114.

técnica; La empresa como forma racional de organizar la actividad económica; la industria como el sector dinámico y eje del desarrollo de las fuerzas productivas y generación de riqueza; las ciudades como las formas moderna y abierta de organizar el espacio social, económico y cultural; y la burocracia estatal como organización racional para atender la esfera pública.

En cuanto al modelo de desarrollo, en nuestro símil, las velocidades a las que marcha el tren, se materializan en el conjunto de objetivos globales, sustentados en el estado urbano industrial de desarrollo, y se expresan en estrategias de crecimiento y ordenamiento de la economía y la sociedad, que se instrumentalizan en un conjunto de políticas macroeconómicas, sectoriales e institucionales. En nuestro país, desde la historia republicana, el tren de nuestro viaje ha marchado a tres velocidades o ritmos, representados por los modelos agroexportador, de industrialización por sustitución de importaciones y de apertura económica o neoliberal. Los expertos en este tipo de viaje argumentan que las diferentes velocidades que se le imprimen al tren pueden generar eficiencias o ineficiencias en el viaje, que se pueden ver reflejados en el bienestar o malestar de los viajeros.

La manera como se distribuyan esos beneficios o perjuicios equivale, en nuestro ejemplo, a la forma como se asignan las sillas y las posibilidades de compensación que pueda darse entre los pasajeros. Cómo lograr la equidad y la justicia en la distribución de los beneficios y el acceso a los recursos para lograrlo, depende del Patrón de desarrollo, que es el responsable del funcionamiento y la lógica de la economía como proceso social dentro de una sociedad determinada, la articulación económica y los juegos de poder para apropiarse de sus resultados y para regular el acceso a los recursos; en otros términos, expresa el grado de inclusión o exclusión de los beneficiarios económicos y del aparato productivo hegemónico. El patrón de desarrollo no se refiere solo al funcionamiento del estado o del mercado, sino al funcionamiento, organización y eficiencia de la sociedad, como conjunto y en referencia a los grupos que la conforman: mercado, estado y sociedad.

Sobre la base del anterior estilo de desarrollo o modelo de civilización se han construido los mitos del desarrollo y del desarrollo rural. Desarrollarse significa, entonces, adoptar el estilo urbano industrial, donde lo rural se define como lo opuesto a lo industrial urbano, y

lo agrícola y lo campesino como sectores subordinados al desarrollo industrial y, por ende, están obligados a modernizarse. En esta noción de sociedad, al sector educativo en general, y a las universidades en particular, les corresponde formar los profesionales con los conocimientos y herramientas necesarios para generar, adaptar y transferir el conocimiento científico tecnológico para modernizar el sector productivo y de esa manera contribuir al desarrollo. “Las universidades y centros de investigación tienen un papel importantísimo en la tarea de lograr que las comunidades rurales logren los niveles de desarrollo que les permitan llegar a alcanzar niveles de competitividad que puedan modificar las condiciones atrasadas en que hoy se encuentran”⁸.

En el caso de la sociedad rural y, más específicamente, del sector agrícola se adopta como paradigma el modelo de modernización de la agricultura, sobre los mismos pilares del desarrollo industrial: el desarrollo científico-técnico y la eficiencia económica. Ese modelo exige la formación de profesionales agrarios dentro de las bases de la ciencia y técnica modernas, capaces de adaptar o, más bien, copiar sistemas de agricultura de los países del norte y luego transferirlos a los productores agrarios –empresarios o campesinos-. Ello dio lugar, a finales de los años 1950 y comienzos de los 1960, a la creación de cátedras de extensión agrícola en las diferentes Facultades y Escuelas Agropecuarias, las cuales se constituyen en los antecedentes lejanos de las futuras Maestrías en Extensión Rural y Desarrollo Rural.

En el caso particular del Desarrollo Rural, la formación, en esencia, enfatizaba en los medios, métodos e instrumentos que ayudaran a “modernizar” los productores agrarios, a través de la transferencia de tecnología, generada o adaptada en los centros y estaciones experimentales que se crearon para tal fin. En el fondo de la modernización agraria subyacía una noción de desarrollo centrada en los incrementos de la productividad y los mayores volúmenes de productos comercializados para la obtención de mayores ingresos, que les permitiera a los productores acceder a los bienes y servicios y así alcanzar el bienestar. Aunque, en últimas, de lo que se trataba era de articularlos al mercado para que

⁸ Edelmira Pérez C. “El desarrollo rural y la formación de profesionales en América Latina”. En *La nueva ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años. Tomo I*. Bogotá, 2001. p.243.

contribuyeran al crecimiento económico, convirtiéndolos de fines del desarrollo en medios para el logro del crecimiento económico.

El rol de los egresados: ¿agentes de cambio o interpretes de la realidad?

Hablar del rol de los profesionales en la sociedad siempre nos lleva a la vieja disyuntiva que nos planteo Marx acerca de cuál es el papel que deben jugar los agentes sociales: transformar el mundo o simplemente interpretarlo. Aunque el rol no debería verse como dos polos opuestos e irreconciliables, sí es fundamental tener claros los conceptos con los cuales nos acercamos a la realidad para conocerla e interpretarla y, en consecuencia, poder contribuir a transformarla. Y en el caso de los especialistas de Desarrollo Rural el concepto clave, que orienta y determina su actuación en la sociedad, es el concepto de desarrollo, que como ya se ha visto, es el de progreso infinito.

En el caso de la formación en Desarrollo Rural que ha impartido la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Javeriana, desde 1979 cuando nació como Extensión Rural, se inscribe en la noción dominante de desarrollo sobre la que ha cabalgado la sociedad occidental desde el siglo XIX, pese a incluir, en los diferentes ajustes curriculares, aspectos como la equidad, la participación, el manejo de los recursos, la variable género y, más recientemente, la discusión acerca de la nueva ruralidad y el desarrollo rural con enfoque territorial en el concepto de desarrollo que subyace a la estructura curricular⁹.

El objetivo de la maestría es formar a los estudiantes para el análisis e investigación de los procesos de desarrollo rural, de manera que puedan responder en forma efectiva, a las necesidades de desarrollo del sector. Con este objetivo y la propuesta curricular se espera que los egresados estén en capacidad de comprender la problemática inherente al Desarrollo Rural, sus orígenes, sus implicaciones y las posibilidades de solución; y puedan identificar e investigar las situaciones límite y sus soluciones con una visión clara y

⁹ María Dolores Pérez Piñeros. "Pontificia Universidad Javeriana. Pertinencia del currículo: autoevaluación de la Maestría en Desarrollo Rural". En: *Autoevaluación para la autorregulación. Modelos y experiencias*. Oscar Jaramillo (Editor). Cali, ASCUN, 1997. p. 111.

compleja de sus tendencias, comportamientos y perspectivas, tanto en Colombia como en América Latina y el mundo¹⁰.

Cómo se expresa la actuación de los egresados en la sociedad, es algo que escapa a los objetivos y el perfil definido en la propuesta curricular de la Maestría. El uso de las herramientas conceptuales, teóricas y metodológicas depende, además de la lógica e intencionalidad de la formación, de muchos factores; entre ellos, las características individuales (personalidad, aptitud, actitud), la formación disciplinar o profesional previas, la institución donde se desempeñó y el entorno laboral del egresado. Es más:

Si se quiere juzgar a los egresados tomando como referente su “capacidad para transformar la sociedad” tendría que hacer un análisis que me permitiese tener una imagen clara de los distintos casos. Así podríamos decir que un porcentaje de los egresados realmente tiene un liderazgo comprobado y por qué y qué porcentaje solo permanece como sujeto pasivo dentro de su grupo y por qué. Según mi percepción dentro del grupo de egresados existen los dos casos: hay egresados ubicados en puestos directivos, que han hecho una carrera ascendente en corto tiempo y otros que permanecen en niveles muy cercanos a los que tenían antes de hacer su maestría. Este indicador, sin embargo, no permitiría deducir, que quienes están en cargos directivos tienen mayor o menor grado de influencia en la transformación de la sociedad. Puede suceder hipotéticamente que, quienes han ascendido, lo han hecho justo por su capacidad de adecuarse al status quo y quienes no lo han hecho, debido a su espíritu de buscar cambios fuertes. Pero la hipótesis puede también ser al contrario. Por esto creo que no se puede generalizar si no se tienen evidencias empíricas y si no se tiene como punto de partida una definición unificada de “transformación social”¹¹.

Es evidente, como dice la entrevistada, que para poder estimar los aportes de los egresados a la “transformación de la realidad social”, se debe partir de lo que ello significa para tener un marco de referencia que evite la ambigüedad. En este caso, se entiende por transformación o cambio social, no sólo las coyunturales modificaciones ocurridas en la flecha unidireccional de estilo de desarrollo o de sociedad de la que hemos hablado, sino la contribución a generar pensamiento crítico capaz de proponer formas de actuación que conduzcan a propuestas de interacción social, desarrollo y bienestar alternativas al estilo

¹⁰ Prospecto de la Maestría en Desarrollo Rural. Bogotá, 2005.

¹¹ Gloria Acosta (Egresada). Entrevista vía electrónica. Junio de 2005.

hegemónico imperante. En este contexto, los egresados podría ser agentes de cambio, dependiendo

de donde esté posicionado el egresado; si está en un espacio donde puede contribuir a la transformación desde una perspectiva alternativa, está contribuyendo, pero si se está en espacios donde se erigen discursos sobre el desarrollo desde el modelo económico vigente y finalmente toca responder a esos lineamientos, el profesional estará afianzando y legitimando lo hegemónico. Lo mismo [puede decirse] de la investigación y de la academia; si estos procesos se quedan [sólo en esos espacios] la investigación y la academia no están contribuyendo a nada¹².

En esta línea de ideas, el rol transformador de los egresados estaría en buena medida determinado por la institución donde trabaje y por la posición que desempeñe. Si eso es así, y teniendo en cuenta que la mayoría de los egresados son funcionarios del estado, sus posibilidades de contribuir al cambio se verían seriamente limitadas, dado que los grados de libertad que ostentan son mínimos, al menos de los que se desempeñan en los niveles medios de la administración pública en los ámbitos nacional, regional y local, que puede ser la mayoría. Los aportes a la construcción de una sociedad diferente quedarían restringidos a los egresados que trabajan en algunos organismos no gubernamentales que por su filosofía trabajan formas alternativas de desarrollo, y a los que trabajan como profesores universitarios, donde la libertad de cátedra permite expresar una postura sino contra hegemónica, al menos, crítica al orden establecido.

Esta argumentación me lleva a pensar que los egresados, para que superen el rol de intérpretes o analistas de la realidad social, y vayan un poco más allá de sus tareas cotidianas, de facilitadores y acompañantes de procesos de desarrollo rural, deben orientar sus esfuerzos y actuaciones a la creación de pensamiento que llegue a influir en los diferentes actores sociales, pero particularmente en las esferas de decisión, donde se diseñan las políticas relacionadas con el desarrollo rural en particular y el desarrollo social en general. Esta posibilidad, si bien es restringida¹³, es una esperanza, una utopía, que se vislumbra desde la óptica de algunos egresados.

¹² María Fernanda Sañudo (Egresada). Entrevista vía electrónica. Junio de 2005

¹³ La historia nos ha enseñado que las políticas de desarrollo se originan en los centros de poder hegemónicos mundiales. En el caso del desarrollo rural ello es particularmente cierto. Para no ir tan lejos, los programas de Desarrollo Rural Integrado (DRI) fue una iniciativa del Banco Mundial. Las reformas agrarias de América

El hecho de poder trabajar y generar pensamiento de la realidad de las diferentes regiones naturales con sus respectivos actores sociales, ya es un avance importante [...] los egresados que trabajan en el entorno amazónico sí han desarrollado un trabajo relevante, que impacta la realidad, no solo de la amazonía colombiana, sino de los países vecinos. [Incluso] faltan muchos profesionales que trabajen el desarrollo rural amazónico, para poder generar una masa crítica importante, que logre estructurar categorías de pensamiento para una región estratégica por los recursos [y los grupos étnicos] que ella alberga en el ámbito Panamazónico¹⁴.

Pero ser agentes de cambio no es un asunto fácil. No basta con pasar por una buena “escuela”, ni con tener una información técnica y científica sólida, ni con manejar unas herramientas conceptuales y metodológicas potentes, ni con desempeñar un cargo en una importante entidad del estado o de la empresa privada. Formar agentes de cambio es un asunto que rebasa las intenciones curriculares de un programa académico y toca las estructuras sociales, institucionales y políticas de una sociedad en su conjunto. No obstante esa complejidad de factores que están implicados en crear las condiciones para generar esa posibilidad, es indispensable, preguntarse, al menos: ¿Qué atributos se requieren para que un egresado de la Maestría en Desarrollo Rural se constituya en agente de cambio? ¿Cuáles son los requisitos de formación? y ¿Qué dificultades existen para que un especialista en desarrollo rural se convierta en agente de cambio? Estas preguntas pueden ayudar a plantear el esquema de formación, que será la reflexión final de este texto.

Hacia un nuevo enfoque para la formación en desarrollo rural

En un país en que lo rural y lo agrario han sido residuales y marginales a los intereses del Estado, e incluso al de las universidades, es destacable el hecho de la Universidad Javeriana, desde finales de los años 1970, a través de la Revista Cuadernos de Agroindustria y Desarrollo Rural, la Maestría en Desarrollo rural y el Instituto de Estudios Rurales (IER) haya centrado su interés investigativo, académico y formativo sobre este sector económico y social de la realidad nacional. Un cuarto de siglo después, se puede apreciar el avance en los campos mencionados, con enfoques alternativos y visiones más amplias para estudiar la realidad rural, a través de artículos y libros publicados y la

Latina también tuvieron su origen en organismos internacionales. La Nueva Ruralidad y el Enfoque Territorial de Desarrollo Rural, los han puesto en la agenda pública nacional, no los académicos propiamente, sino los organismos internacionales: IICA y BID.

¹⁴ Hernando Bernal Zamudío (Egresado). Entrevista vía electrónica, junio de 2005.

formación de una pléyade de especialistas en Desarrollo Rural. Aunque no se podría hablar de una escuela de pensamiento consolidada alrededor del desarrollo rural, si se perfila un avance importante en la creación y validación de herramientas conceptuales y teóricas para el análisis de la realidad rural y la formulación de alternativas de solución a los problemas del mundo rural, que supera la visión disciplinar y sectorial convencionales de otros profesionales.

En este sentido, tal vez, lo más destacable de la formación impartida en la maestría sean la visión y ubicación contextual de la problemática rural y del desarrollo rural, el énfasis en la formación investigativa cualitativa y la formación interdisciplinaria y analítica que se enfatiza. Ahora bien, eso que, sin duda, es una fortaleza del currículo, cómo se expresa en la actuación de los egresados. De entrada, es muy difícil determinarlo; no obstante, podría utilizarse como un indicador indirecto el campo de desempeño de los egresados. Dado que la mayoría de éstos se desempeñan en entidades del sector rural (Ministerio de Agricultura, FINAGRO, Corpoica, SENA, Secretarías de Agricultura, Umatas, etc.), empresas privadas y ONG que atienden a las comunidades rurales¹⁵, y una menor proporción en universidades, se presume que esa potencialidad queda truncada, debido a que en dichas instituciones el énfasis no es la investigación. Entonces, la investigación y la construcción de pensamiento se reduce a una elite de académicos que trabajan en las universidades y en algunas organizaciones dedicadas a la investigación, por desgracia muy pocas en el país.

La siguiente pregunta, es cómo y qué tanto trasciende lo que hacen los académicos en las universidades y centros o institutos de investigación. La materialización de la investigación de los académicos se hace a través de las publicaciones periódicas, los libros y las memorias de los debates realizados sobre el tema. Para la publicación de los resultados de investigación la Maestría cuenta con la revista *Cuadernos de Desarrollo Rural* del IER, las series *Avances e Investigación y Desarrollo* y las memorias de los seminarios nacionales e internacionales organizados por la Maestría y el Instituto¹⁶. Si bien, unos cuantos egresados han publicado en algunos números de la revista, su aporte no es significativo, con relación al grueso de las contribuciones de otros investigadores. La posibilidad de

¹⁵ Edelmira Pérez C. Op. cit, p.243.

¹⁶ María Dolores Pérez Piñeros. Op. cit. 109.

acceder a la revista es cada vez menor, en la medida en que ha crecido el número de egresados y la revista ha ganado prestigio y reconocimiento en la comunidad académica internacional. El hecho de que la revista se constituya en un referente para los especialistas en desarrollo rural en el ámbito internacional es muy loable para la “escuela” como tal, y nos enorgullece a los egresados; pero se nos plantea como un desafío buscar otros medios donde publicar nuestros hallazgos y reflexiones o pensar en la creación de otros medios de difusión. Esta es una tarea que escapa a la Maestría y queda en el lado de la asociación de egresados, que hasta hoy más que una realidad es una buena intención.

Aunque el trabajo de los egresados en el campo de la intervención en los ámbitos locales, regionales, empresariales o estatales, no es desdeñable, y sin duda, ha contribuido a la generación de procesos de desarrollo autónomos y al empoderamiento de los actores locales, esas experiencias quedan inéditas o reposan en la memoria de los facilitadores o promotores, pero no contribuyen a enriquecer y retroalimentar la formación, el debate y la reflexión entre los investigadores. En la vía de materializar y visibilizar dichos procesos debería crearse una página virtual, donde se puedan sistematizar, consignar e intercambiar esas experiencias en foros y debates permanentes. En el mundo de hoy, donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) nos permiten esas posibilidades sería una pena no aprovecharlas al máximo.

En lo que concierne a la creación y circulación del saber y el pensamiento acerca de lo rural y del desarrollo rural, y dado que los esfuerzos de la Maestría están orientados a ese proceso de construcción social, que debería reflejarse en nuevos conceptos, teorías y herramientas metodológicas para el análisis, la comprensión y actuación sobre lo rural, hay un escaso reconocimiento de los aportes hechos por los profesores investigadores de la Maestría y de los egresados, al menos, por lo que se puede apreciar del estudio denominado “La academia y el sector rural”, realizado por profesores de la Universidad Nacional de Colombia y coordinado por Absalón Machado C.¹⁷. El estudio pese a que abarca muchos tópicos relacionados con el desarrollo rural, muchos de los cuales han sido objeto de investigación y debate en el Instituto de Estudios Rurales y la Maestría en

¹⁷ Absalón Machado (Coordinador). *La academia y el sector rural. Tomos 1, 2 y 3*. Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Económicas, 2004.

Desarrollo Rural, no son mencionados en el estudio. En el caso particular del “Estado del arte sobre desarrollo rural”, de Carlos Salgado, quizá donde la Maestría y el IER han realizado sus mejores aportes, apenas se mencionan algunos trabajos del profesor Forero y la Evaluación que realizó la Maestría al Programa DRI.

Lo anterior, al menos, me lleva a cuestionarme dos cosas: la primera, ¿qué tanto está influyendo la Maestría en la comunidad académica, y la segunda, ¿cómo trascender a los niveles donde se formulan y diseñan las políticas públicas relacionadas con el desarrollo rural. No es algo baladí, que debamos soslayar, máxime cuando por nuestra formación y nuestro compromiso ético y político, somos los más llamados a trascender las esferas del apacible y estimulante debate académico asexualizado política e ideológicamente, a la esfera del debate ideológico y político, pues al fin de cuentas el desarrollo más que una cuestión técnica es, en esencia, un asunto que involucra una dimensión utópica y política. No estoy diciendo que los académicos abandonen sus claustros y sus cátedras y se lancen a la plaza pública. No. Lo que quiero decir es qué podemos y debemos hacer para que nuestras ideas y acciones sean tomadas en serio por los políticos y nuestro trabajo contribuya a la transformación de la sociedad, es decir, nuestro rol, de sólo intérpretes de la realidad, trascienda al de agentes de cambio social, como debería ser en una sociedad que demanda una transformación radical.

Para decirlo en pocas palabras, existe un reto no sólo para que la Maestría, desde el currículo, la estrategia pedagógica y su estructura institucional, haga los ajustes necesarios en la dirección de crear las competencias y los mecanismos operativos para materializar la consolidación de una escuela de pensamiento sobre lo rural y el desarrollo rural, capaz de crear pensamiento propio y constituir una masa crítica de egresados comprometidos ética y políticamente, con la búsqueda de esa posibilidad. Eso, por su puesto, demanda de los egresados una tarea de creación de mecanismos de interacción –redes, foros, encuentros, asociaciones- que rompan el aislamiento entre ellos y estrechen los vínculos con la Maestría alrededor de propósitos institucionales, más allá de los episódicos encuentros conmemorativos.